

# CILAMPA

Publicación de la Escuela de Literatura y Ciencias del  
Lenguaje  
Universidad Nacional

Redactores: Flora Eugenia Ovares, Sonia Marta Mora,  
Jorge Alfaro Pérez y Juan Durán Luzio.

Nº 3. (Set. 1983) Heredia, Costa Rica

## PRESENTACIÓN



informe de labores de 1981 de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional caracteriza a la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje "por un gran dinamismo que incursiona en varias direcciones. Sin descuidar el desarrollo cualitativo de la docencia, la investigación y la extensión, forta-

lece la actividad con un buen número de acciones altamente beneficiosas para el logro de los objetivos". Ciertamente, la preocupación de nuestra Unidad Académica por responder constructivamente a las necesidades del país en nuestras áreas de estudio nos ha llevado a poner en práctica programas que permiten aportar nuestra voz y experiencia.

Además del boletín **Cilampa** —dedicado básicamente en este tercer número a la obra de Carlos Luis Fallas— que se orienta a la comunicación con los profesores de enseñanza media, la Escuela mantiene proyectos que persiguen otros objetivos.

La revista **Letras**, por ejemplo, se ha constituido en cada uno de los siete números publicados hasta la fecha en un medio fundamental para exponer los resultados de la investigación especializada y la producción de académicos y creadores costarricenses y extranjeros.

Por su parte, el Certamen UNA-PALABRA, que organizamos conjuntamente con el Departamento de Filosofía, se ha constituido en uno de los concursos más prestigiados, en centro de contacto de creadores y pensadores que a través de la obra literaria y el ensayo ofrecen su aporte al país. Once premios, nueve menciones honoríficas y quince libros publicados es el resumen de las cinco versiones realizadas hasta el momento.

En el plano de la enseñanza de idiomas, la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje realiza programas pioneros de enseñanza de inglés y francés en la escuela primaria, que se llevan a cabo en la Escuela Joaquín Lizano y en la Escuela Laboratorio respectivamente, ambas en la ciudad de Heredia. Los primeros resultados de la experiencia nos permiten ser optimistas respecto a los logros finales de esta novedosa experiencia.

En los próximos números de **Cilampa** presentaremos proyectos que en otras áreas realiza la Escuela y procuraremos com-

partir por este medio los resultados pertinentes con la enseñanza de idiomas y de la lengua materna.

Jorge A. Alfaro Pérez  
DIRECTOR

Escuela de Literatura y Ciencias  
del Lenguaje

**DIRECCION POSTAL:**

*Boletín Cilampa*  
*Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje*  
*Universidad Nacional*  
*Apartado 86, Heredia*



## MAMITA YUNAI

Mamita Yunai constituye una de las obras más importantes de la literatura nacional. Abre la década del 40, que será profundamente significativa en el desarrollo de la narrativa de Costa Rica. Esta obra se centra en la cuestión agraria y la analiza desde una perspectiva particular: el campo deja de ser escenario de hechos pintorescos e inofensivos; de la misma manera, se supera la imagen del agro como naturaleza hostil y amenazadora. El escritor se detiene en el problema social, que considera medular, y a partir de allí el campo se convierte en centro de conflictos. El enjuiciamiento que de una determinada estructura social propone la obra abarca una posición crítica frente a la penetración extranjera y a las instituciones oligárquicas que apoyan y favorecen a la Compañía Bananera. La perspectiva crítica está acompañada de la afirmación sostenida de una serie de valores que la obra considera positivos, y que se relacionan con aquellos personajes que dentro del mundo ficticio representan los valores populares.

El narrador, componente fundamental del cosmos literario, está finamente elaborado por el escritor. El hablante básico se caracteriza por la superioridad de su óptica, que se manifiesta por su constante capacidad para enjuiciar válidamente la realidad que presenta. Sin embargo, esta superioridad no se le otorga a José Francisco en forma gratuita e inmotivada; por el contrario, la fuerza y validez de su palabra surgen de su experiencia como personaje que vive profundamente lo contado.

José Francisco, el narrador, es el resultado de todo un proceso de maduración que ha experimentado en tanto personaje. Este arranca con su vida angustiosa de peón de la Compañía y culmina con su incorporación a un Partido y su compromiso definitivo con una causa que considera justa. Es por eso que, al narrar los hechos del pasado, domina totalmente sus coordenadas y es capaz de reinterpretarlos en su conjunto. Su paso de personaje a narrador ha estado acompañado entonces por una ampliación de su conciencia sobre el mundo que lo rodea. En este sentido su toma de posesión en el terreno político es medular: su incorporación al Bloque determina su modo de narrar, y le permite releer sus experiencias del pasado.

La amplia conciencia que tiene el narrador y su constante actividad no le permiten, sin embargo, transformar radicalmente el mundo. Es así como Mamita Yunai, sin descuidar lo individual, enfatiza con el carácter social de la problemática que enfrentan día a día los personajes.

La constante preocupación del narrador por ubicar los hechos espacial y temporalmente, así como la presencia del lenguaje popular acusan la intención que tiene el texto, en tanto ficción, de aludir a una problemática específica. Pero además de esto, la incorporación de un narrador personaje que interpreta constantemente el mundo afirma la voluntad de la obra de comprometer con una realidad contradictoria proponiendo un juicio sobre ella y las fuerzas que designen su desenvolvimiento.

Hay en Mamita Yunai un sentido abiertamente afirmado por la narración y que, finalmente, fundamenta el juicio del escritor. La novela presenta una clara inclinación por los trabajadores y por los militantes que defienden los intereses populares. Esta opción se inicia con la valoración positiva del personaje que narra, José Francisco, por su condición de trabajador y de militante del Bloque. Gracias a su figura se establece una relación armónica entre la vida personal y la vida partidaria y, al mismo tiempo, una imagen positiva del Partido que defiende los intereses por los que lucha el personaje.

Pero Sibajita no es un personaje aislado dentro del mundo. Sus rasgos positivos son compartidos por sus compañeros del Bloque, y en general, por los trabajadores. No es casual, por ello, que los tres personajes principales, Herminio, Calero y Sibajita, sean peones de la Bananera, y que la voluntad de lucha y la solidaridad que los caracteriza sean valores centrales afirmados por la obra. Gracias a esta disposición de lucha y a la capacidad que muestran los humildes para resistir la injusticia sin deshumanizarse, la imagen del pueblo aparece engrandecida y asociada con la posibilidad de un cambio que, en el futuro, permita superar las limitaciones del mundo en que viven los personajes.

Sobre el indio y el negro hay una visión particular en Mamita Yunai. El texto, en algunos momentos, presenta una imagen negativa de estos dos grupos. Esta, sin embargo, no se funda en sus rasgos étnicos, y por tanto, no puede explicarse como una actitud racista. La valoración negativa proviene básicamente de la alianza de algunos de estos personajes con los do-



minantes, o de su excesiva sumisión a ellos. Es, en este sentido, coherente con el punto de vista que organiza el texto en su totalidad. La narración, sin embargo, incorpora a indios y negros al grupo de los marginados y descubre en ellos valores que, como la solidaridad, apuntan a la imagen positiva que en la novela tiene lo popular.

El juicio que establece la obra de Fallas no sólo abarca la afirmación de un conjunto de valores y la adhesión al grupo que los representa, sino el firme rechazo de una serie de estructuras de dominio que aparece representado dentro del cosmos ficticio. En *Mamita Yunai* la más importante de ellas la que explica las demás y la que concreta la más fuerte crítica de la narración, es la penetración extranjera. Esta es el origen de todas las calamidades: la migración negra, la degradación del indio, la pobreza y muerte de los linieros, la inseguridad de los finqueros nacionales y la corrupción de los grupos dominantes criollos y sus representantes. Así, la negación del mito del progreso nacional bajo la protección extranjera, que ironiza magistralmente el título de la novela, está acompañada de una severa crítica a la República Oligárquica.

El valor estético y novelesco de *Mamita Yunai* se pone de manifiesto en la coherencia con que la narración analiza el problema social, al adoptar un punto de vista sostenidamente nacionalista y cercano a los intereses populares. Es por ello imposible separar en el análisis la posición política inscrita en la obra de su validez estética y su significación histórica.

La óptica que estructura la novela sólo se explica por su relación con la historia del país. El momento en que surge la obra es especialmente convulso; la crisis oligárquica es abierta, lo que posibilita la aparición de una postura de rechazo ante los poderosos. La élite, que no ha sabido defender lo nacional, resulta responsable de la penetración extranjera. Por otra parte, ya es posible la evaluación histórica de la experiencia del enclave bananero: la esperanza en el progreso y en la solución técnica y moderna que se supuso que el capital estadounidense traería al país, ya ha sido desterrada.

El momento en que aparece la obra se caracteriza igualmente por el ascenso de los movimientos populares y su organización en torno a reformas sociales prontas a lograrse. De ahí que *Mamita Yunai* proponga un acercamiento de las posibilidades literarias a lo popular, y que se plantee como un texto que pretende generar una acción e influir en ella.

**Mamita Yunai** es en síntesis, la valoración de lo popular al lado de la desvalorización de la oligarquía y el imperialismo. Y la explicación fundamental de esta postura es la decadencia oligárquica y el ascenso de la organización popular, que posibilita el rechazo de unos y la adhesión a otros, y que cifra en una colectividad, en los trabajadores, la esperanza del futuro.

María Elena Carballo.